

Un club legendario, el San Juan

Desde 1970 el Club de Música y Jazz San Juan Evangelista abre sus puertas al público de Madrid, para ofrecer una programación completa, diversa y de calidad. La clave del éxito de este ya legendario club, referencia obligada para todos los aficionados al jazz y otras músicas, nos la da el que ha sido y sigue siendo su director durante 28 años, Alejandro Reyes Domene: la ilusión por la música y la curiosidad cultural; ingredientes que él mismo ha ido transmitiendo a todas las generaciones de estudiantes que han ido pasando por el Colegio Mayor San Juan Evangelista, sede del club y cantera de aficionados que han mantenido viva su programación musical, de forma altruista. En este número Alejandro Reyes desgrana la trayectoria del club, que ha corrido en paralelo con la historia más reciente del jazz y cuyas figuras más relevantes han actuado en su escenario.

Audioclásica: ¿Cómo surgió el club de música San Juan Evangelista?

Alejandro Reyes: Fue una idea de un grupo de estudiantes que estábamos alojados en el Colegio Mayor, en el año 1970. Nos gustaba mucho la música, pero entonces sólo había música en el Teatro Real, música clásica, y alguna sala más. Era muy escaso el panorama y para conseguir entradas tenías que hacer unas colas impresionantes, pasábamos incluso 48 horas en las colas para las entradas. Entonces nos planteamos que por qué la música no venía a la Universidad, una especie de reivindicación. Empezamos con música clásica en el club y un presupuesto de 15.000 ptas. Empezamos a pedir a todos los sitios, a la entonces denominada «comisaría de la música», detrás del antiguo conservatorio, en el actual teatro de la Ópera y nos enviaban solistas y cuartetos de música clásica. Poco a poco fuimos introduciendo el jazz, con los músicos de aquí, Tete Montoliu, Vlady Bas, Pedro Iturralde y Lou Bennett, que fue el primer extranjero que vino al club.

A los músicos de jazz los buscábamos en los clubes de por entonces, el Balboa Jazz y el Whisky Jazz, y los convencíamos para que vinieran a tocar para los estudiantes. Tete Montoliu decía que el San Juan era el sitio que más le gustaba para venir a tocar en Madrid.

A partir de esta primera experiencia empezamos a traer a grupos del este de Europa; eran formaciones clásicas y grupos de jazz tradicional, que gustaba mucho. Después de esto llegó la época para nosotros dorada -en los 80- con la llegada de las grandes figuras de todos los tiempos del jazz: Art Blakey, Dexter Gordon, Louis Hayes, etc. Para traer a todos estos artistas tuvimos que buscar financiación, puesto que hasta entonces, con los grupos españoles nos autofinanciábamos y se formaban grandes colas a la entrada, también porque no había otras ofertas en la ciudad.

Entonces la música de jazz e incluso el flamenco tenía además un componente de reivindicación política para conseguir las libertades, con lo que este componente se añadía al puro interés por la música. La gente venía se informaba de los presos que había en Carabanchel, se hacían colectas para ayudarles y colaboraban todos los cantautores de la época.

A.C.: ¿Cómo se ha mantenido hasta nuestros días?

A.R.: Las dos principales instituciones que nos ha ayudado y sin las cuales no habríamos



Alejandro Reyes, fundador y presidente del Club San Juan Evangelista, en plena entrevista con nuestros redactores

Evangelista

llegado a los 28 años son El Corte Inglés, sobre todo en los últimos 15 años, sin esta institución no podríamos haber traído a los mejores músicos de todos los tiempos; y a la Comunidad de Madrid, que desde su formación nos ha estado ayudando. Después, la Asociación de Artistas e Intérpretes y otras instituciones han hecho posible todo el montaje de festivales de jazz, que no es sólo el caché del artista, sino la infraestructura necesaria para un concierto en condiciones: sonido, iluminación, publicidad, etc.

Hoy parece un milagro que después de 28 años sigamos aquí. Hay que recordar el lado humano, que son los estudiantes residentes en el Colegio Mayor, que año tras año se han involucrado en este proyecto de difusión de la música y de ocio sano. Han sido generaciones de estudiantes los que hemos ido organizando los conciertos.

A.C: ¿El balance de estos 28 años parece entonces positivo?

Dónde escuchar Jazz...

LE PETIT JOURNAL SAINT MICHEL Jazz Club Restaurant

71, Boulevard Saint Michel
Tel.: 0143262859
Fax.: 0143543017
75005 PARIS

Desde 1971 y en pleno barrio latino de París, al puro estilo francés de los años cincuenta, parece que está desde siempre con el jazz de Nueva Orleans. Programación diaria, cuenta con el privilegio de músicos de primer orden como Claude Bolling, Marcel Zanini, Claude Luter o Benny Bailey.

Un delicioso lugar para disfrutar del mejor jazz

Le Petit Journal
SAINT-MICHEL
JAZZ · CLUB · RESTAURANT



Stephane Grappelli

Una actuación legendaria del Mill Jackson Quartet





Hank Jones durante el XVI Festival de Jazz San Juan Evangelista

A.R.: Yo creo que sí, porque también ha servido para que en otros lugares de España se hiciera la misma cosa y se programaran conciertos; mucha gente ha venido aquí y luego han organizado festivales o montado clubes de jazz. Incluso fuera de nuestras fronteras me consta que nuestra programación se ha seguido, sobre todo desde Francia y otros países cercanos.

A.C.: ¿Se puede decir que esto es una experiencia única en España?

A.R.: Probablemente, y es necesario que haya una persona que anime esto, que en este caso he sido yo, que ha coincidido que llevo 28 años aquí, para transmitir el espíritu a los jóvenes: lo que aporta la música personalmente, y también para relacionarse con la gente, organizar encuentros y salir de situaciones difíciles. Muchos aún después de terminar la carrera han aprendido más cosas prácticas de la vida en el club que en las aulas. Los alumnos se encargan de todo: van a buscar a los músicos al aeropuerto, los acompañan a la prueba de sonido, y dan todas las facilidades, y todos lo hacen altruísticamente, no cobra nadie, tampoco yo, que todavía tengo la habitación de estudiante y el día que me la quiten me iré...

A.C.: ¿De cara al 30 aniversario del club estás pensando en algún tipo de celebración?

A.R.: Todavía no. Estamos en el año 28 y vamos a ver cómo nos va. Desde luego, sin apoyo económico no podremos hacer lo que hacemos. Si El Corte Inglés se va esto puede ser una catástrofe, porque nos da 12 millones por curso; la Comunidad también subvenciona festivales y ciclos. Hay que tener en cuenta que la taquilla supone únicamente cerca de 500.000 pta., cuando los artistas que programamos cuestan millones, puesto que no queremos bajar el nivel de calidad que siempre

ha sido el sello de la casa. Han venido los mejores músicos de jazz, los mejores músicos africanos, los latinoamericanos...el único de los grandes que no ha venido ha sido Miles Davis.

A.C.: En 28 años de historia, ¿cómo ve el panorama del jazz, cómo responde el público?

A.R.: Yo creo que el panorama va a menos, porque los jóvenes no han entrado, no se ha sabido transmitir esta música para que los jóvenes se aficionen, cosa que sí se ha hecho con el flamenco; se hacen grupos de mestizaje con otras músicas que hacen el flamenco más accesible, por lo que la gente se ha aficionado más. Tampoco desde la Administración se cuida el jazz, pues se han perdido muchos festivales, tanto los ayuntamientos como el Ministerio de Cultura; las emisoras dedicadas al jazz se han reducido también. La prensa tampoco apoya el jazz, sino que hay cierta tendencia a centrarse en ellos mismos y a ser un poco negativos con los conciertos de jazz, con lo que disuaden al público de venir.

Existe la tendencia a que la cultura sea autogestionada por empresas, mientras que las instituciones públicas, a las que contribuimos a financiar con nuestros impuestos, cada vez financian menos al jazz. Se valora más la cantidad de espectadores que la calidad, sin tener en cuenta que no todo lo mayoritario es bueno. Otro asunto es que no valoramos a nuestros propios músicos y sólo se les da importancia a los americanos, cuando ya van quedando muy pocos grandes nombres del jazz.

A.C.: En relación a los músicos de jazz, ¿cómo ha visto la evolución y el momento actual?

A.R.: Ahora hay una generación de grandes músicos, que no son todavía conocidos por su juventud, pero que darán qué hablar. Por nuestro escenario han pasado todos los estilos; recuerdo a Cecil Taylor o a Ornette Coleman, abanderados de

Clásicos 5 estrellas



PAT METHENY GROUP: TRAVELS

Are you going with me?: The fields, the sky; Goodbye: Phase dance;

Straight on red; Farmer's trust; Extradition; Goín ahead: As falls Wichita; so falls Wichita falls; Travels; Song for Bilbao; San Lorenzo ■ Pat Metheny, (guitarra); Lyle Mays, (piano, sintetizadores, órgano); Steve Rodby, (contrabajo, bajo eléctrico y bajo sintetizado); Dan Gottlieb, (batería); Nana Vasconcelos, (percusión, voces, berimbau) ■ ECM 1252/53 ■ 96:39 DDD

Tras la grabación de una serie de discos de indudable calidad para el sello ECM, que ya dieron muestra de un estilo personalísimo e inconfundible a pesar de la precocidad de su autor y tras la grabación del legendario «80/81», Pat Metheny dio un paso definitivo en su consagración profesional con la grabación realización de «Travels».

El disco fue realizado con material seleccionado durante su gira americana de 1982 con los músicos con los que había empezado a grabar desde hacía un par de años antes y con quienes aún hoy continúa haciéndolo: Lyle Mays y Steve Rodby.

«Travels» es, de alguna manera, el manifiesto musical de Metheny: el resumen de lo que musicalmente había hecho hasta ese momento, y el anuncio de lo que iba a ser su posterior carrera, con la inclusión de temas como «Are you going with me?» o «Song for Bilbao», (versionado por Michael Brecker en su penúltimo álbum), la consolidación de ese estilo bucólico, progresivo y envolvente elaborado por medio de una formación estable y duradera: todos los elementos que han hecho de Pat Metheny uno de los músicos de jazz más populares del mundo y más conocidos por el gran público.

***** (5/5)

la vanguardia, que hacen música del siglo XXI.

A.C.: Debe haber miles de anécdotas...

A.R.: Realmente Sí. En general, siempre se cumple la regla de que cuando más grande es el músico, mejor su calidad, también es más humano; es decir, los grandes músicos suelen ser grandes personas. Por ejemplo, Dave Grusin, que siendo todo un personaje en los EE.UU. aquí estuvo como un estudiante más, jugó al tenis, hizo footing en la Ciudad Universitaria, comió con los estudiantes, etc. También recuerdo a Bobby McFerrin, que hablaba con todos los estudiantes,

paseándose como uno más; o Art Blakey, haciendo gracias a las chicas jóvenes, ¡con lo mayor que era!. Ellos también se sorprenden cuando vienen aquí, al ver el ambiente y la sencillez de trato. Incluso los más remisos al inicio, como Michel Portal, que, nada más llegar dijo que el escenario le parecía una birria, pero al comprobar la respuesta del público quedó impresionado.

A.C: ¿Cómo tiene pensado asegurar la continuidad del club?

A.R: Hace tres años nos constituimos como asociación cultural reconocida legalmente, somos independientes del colegio administrativamente, aunque seguimos teniendo aquí la sede, y hemos abierto suscripciones para socios. Es un esfuerzo diario el que hay que realizar para tener informados a los socios,

pero tenemos muchas esperanzas. Las claves para nuestra trayectoria están en el sacrificio durante mucho tiempo, el interés por la música. Necesitamos que los jóvenes se sigan incorporando a esta música, más allá de los conciertos, sin tampoco llegar a ser una moda, porque las modas son pasajeras.

J. Miyar/F. Oballe/J.C. Sendín